

# DESPERTAR

BULLETIN DE LA CONFEDERATION NATIONALE DU TRAVAIL  
CULTURA E INFORMACION SOCIAL

Administrador: Michel CELMA  
4, rue Belfort — TOULOUSE (H.-G.)  
C.C.P. N° 952-38 Toulouse

NON DESTINE A LA VENTE PUBLIQUE  
N° 6 - 17 de Diciembre 1961

Secretaria de Redacción: Federica MONTSENY  
Teléfono: 62-64-90 - TOULOUSE (H.-G.)  
Abonnement annuel: 15,60 NF

Continúa el mundo sometido a las duchas escocesas de paz y guerra a que nos tienen acostumbrados desde hace 30 años. El fantasma de la guerra flota sobre el mundo desde el advenimiento de Hitler al Poder. Hoy Hitler ha muerto, pero la amenaza de la guerra sigue siendo el espantajo enarbolado ante los pueblos, para paralizar toda acción, mantener la angustia, la zozobra, la incertidumbre, eternizar el pánico del mañana y privar a las masas humanas de toda visión y aspiración de porvenir.

Aún nadie se ha dado cuenta de que fantasmas y espantajos son necesarios por igual al capitalismo y al comunismo, anverso y reverso de una misma medalla, lados de una misma faz: la del Poder, la Autoridad, el Privilegio, el sistema de explotación del hombre sobre el hombre, lo mismo cuando se reclama de uno o de otro interés, de una o de otra ideología, de una o de otra concepción social. En el fondo, no hay más que una verdad, simple y vieja como el mundo: Dos solas castas existen: la de los que mandan y la de los que obedecen; la de los que trabajan y la de los que viven del trabajo ajeno. Sólo varía el nombre de los explotadores; no la realidad de la explotación.

## editorial AUSENCIA DE SENSIBILIDAD

TENEMOS a la vista un comunicado de Prensa de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.) en el que se dirigen a la opinión pública, denunciando las torturas de que se hace víctimas en España a los trabajadores encarcelados.

En el número anterior de «DESPERTAR», nuestros lectores habrán tomado conocimiento de la Declaración de la Conferencia Internacional Sindical reunida en Bruselas el día 29 de octubre. En Londres se ha celebrado un mitin de protesta por los encarcelamientos y malos tratos a los presos, siempre en España. En Bruselas también ha tenido efecto una reunión informativa, en la que han expuesto el resultado de su viaje a España los juristas consultados, delegados por la Conferencia Pro-Amnistía de la Europa Occidental, visitaron Madrid, sin conseguir ser recibidos por el Ministro de Justicia.

En todos estos actos han hablado o intervenido representantes de todas las Organizaciones Internacionales que representan la mayoría de los trabajadores del mundo. Unos se deben a la C.I.O.S.L.; otros a la C.I.S.C.; los terceros están más o menos en buenas relaciones con la Federación Sindical Mundial. Detrás de estas organizaciones y de los hombres más o menos emparentados con ellas, está la gran masa de los obreros del mundo. No se trata de pequeñas organizaciones internacionales, como nuestra A.I.T.

Sin embargo, el resultado es desolador. No se puede negar buena voluntad a los dirigentes de las Internacionales, por lo menos en este caso concreto de las detenciones y las torturas inflingidas a los presos, entre los cuales los hay de todas las opiniones: católicos vascos, comunistas, socialistas y cenetistas.

No obstante, todo queda en esas notas, en esas Declaraciones. Ningún eco, o muy escaso, encuentra todo ello en la masa obrera. Hay una absoluta ausencia de sensibilidad, un indefinido, una inhibición total en los trabajadores.

No es este el momento de buscar las causas de este fenómeno. Deberíamos remontarnos a un pasado, que se emparenta con la división de la Primera Internacional. Queremos esta vez, sola y exclusivamente, poner de manifiesto esta falta de reacción moral por parte de la clase trabajadora de todo el orbe. Se nos ocurre recordar hechos pasados.

Pensamos en lo que fueron las huelgas de descargadores del puerto, en muchos países de Europa y de América, negándose a cargar y descargar los barcos de naranjas y de aceite de España, como protesta por los tormentos inflingidos en Barcelona a los hombres del anarquismo catalán, en el curso de la campaña contra los inquisidores de Montjuich. Entonces las Trades Unions inglesas, la Federación Americana del Trabajo, la C.G.T. francesa, todas las organizaciones obreras del mundo, tomaron parte activa y positiva en la protesta contra las atrocidades de que se cometían en España.

Se nos ocurre recordar, ya adelantando en este siglo — los tormentos de Montjuich se aplicaron en los años 1896-97 — el clamor internacional, con motines callejeros, asaltos de em-

bajadas, millares de telegramas de protesta enviados a Maura, cuando el asesinato de Ferrer Guardia en 1909. Ya más cerca todavía, en 1926, pensamos en el escándalo mundial que se produjo por el crimen jurídico cometido contra Sacco y Vanzetti. Dos años más tarde, el movimiento, la movilización de conciencias, se repitió, oponiéndose a la entrega de Ascaso, Durruti y Jover, detenidos en París, a las autoridades argentinas, que reclamaban su extradición.

Por todas partes se constituyeron Comités de Defensa; la Liga de los Derechos del Hombre y todas las organizaciones obreras, de no importa qué tendencia socialista, se movilizaron en masa, para oponerse. Ascaso, Durruti y Jover no fueron entregados.

Si entonces se hubiesen aprobado resoluciones como las que aprobó la Conferencia Sindical internacional del día 29 de octubre, en Bruselas, si se hubiesen lanzado llamamientos y tomado acuerdos, como los que se evidencian a través de la Conferencia de la Europa Occidental Pro-Amnistía, si socialistas, comunistas y cristianos, además de los anarco-sindicalistas, hubiesen entonces desencadenado esta campaña que hoy se lanza, desgraciadamente sin eco, el clamor internacional levantado daría mucho que pensar a Franco, creando problemas de orden público en numerosos países y colocaría

en situación muy difícil a los embajadores de la España franquista.

¿Se embotó totalmente la sensibilidad humana? ¿Ha quedado reducida a cero la solidaridad obrera? Tan grande, tan incurable ha sido el mal hecho en la conciencia proletaria, por la centralización y el dirigismo, haciéndola amorfa; tan grande, tan incurable es el mal hecho en la conciencia humana por la horrible deshumanización producida a consecuencia de los horrores y el envilecimiento moral de la última guerra, de los métodos empleados en ella, lo mismo por el nazismo que después por la espantosa concepción de la guerra total puesta en práctica en Hiroshima y Nagasaki?

Nos resistimos a creerlo, esperamos que una reacción moral, un despertar se producirá en la clase trabajadora y que ésta tendrá conciencia de que su destino no puede forjarse al margen de ella. Porque su destino es, o la guerra, que se prepara en Berlín, en el Congo, en China o en Egipto; o el fascismo, que lleva en sus flancos la idea de dictadura, e la marcha hacia la libertad, si los trabajadores se deciden a defenderla, en Madrid, en París o donde quiera que ella se vea amenazada.

Y la libertad se defiende, defendiendo a los hombres que por defenderla la perdieron y estarán dispuestos a todo, por recordarla o por conservarla.

## El DESPERTAR de CANUTO

### Canuto y los presos



Llega Canuto al trabajo. Su amigo Pepe le ofrece un cigarrillo: —Anda, hombre, fuma un cigarrillo antes de empezar. Canuto sacude la cabeza: —He decidido no fumar más. —¿Qué te pasa? ¿Es que el médico te lo ha prohibido? —Sí me lo prohíbe alguien, sigo fumando. Lo he decidido yo. —¿Te vuelves virtuoso? —Tampoco. Es que he echao cuentas.

—¿Y qué cuentas has echao? —Pues las siguientes: Que si todos los refugiados nos priváramos de fumar —cosa posible y además buena para la salud— y poníamos de lado el importe de una cajetilla diaria, se recogerían mensualmente, 150.000.000 de francos antiguos.

—¡Revolución! ¡Crea que exageras. ¿Y qué harás con esos 150 millones? —Serían para ayudar a los presos, a sus familias y para los que batan el cobre en el interior de España, mientras nosotros gastamos en humo un montón de millones cada año.

—Pero, ¿qué cuentas son las tuyas? Es imposible que con el tabaco sólo se reunieran 150 millones por mes.

—Mira: calculo que hay todavía, desparpados por el mundo, unos 50.000 españoles refugiados. Entre Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania y todos los países de América, seguro que pasan: Refugiados de otros países y organizaciones que estuvieron en frente de Franco.

—Indudablemente los hay, entre todos los países.

—Pues calculando que cada uno gasta en humo 3.000 antiguos francos por mes, ¿cuánto harías?

—Canuto, tú no puedes disponer de los demás. Y menos todavía de los que no son de tu organización.

—Yo no dispongo más que de mi

mismo. Por eso soy yo el que dejo de fumar. Pero aun que sólo fuéramos los de la C.N.T. los que diéramos el ejemplo, imitándose a mí, o haciéndolo como yo, se podrían recoger 21 millones por mes. Lo que no estaría del todo mal... ¡Las cosas que podrían hacerse con 21 millones; la gente que se podría ayudar! Los presos estarían más tranquilos, pensando que a sus familias no les falta nada y quien sabe si habría más gente dispuesta a dar la jeta, sabiendo que con sus acciones no llevan a la miseria a sus familias.

—Pero no seas ridículo, Canuto. Tu vas a privarte de algo que te distrae, que representa un alto necesario en el trabajo, cuando hay por el mundo gente de todos los partidos y organizaciones, que sólo aportando un 5% de lo que ganan en sus negocios, esos millones se reunirán sin sacrificio personal para nadie: simplemente poniendo en práctica un algo de lo que han sido sus conciencias.

—Yo no me preocupo de los demás, Pepe. Con aquello de que los otros pueden hacerlos mejor que yo, la canuta se queda sin batar. Yo soy yo; y tomo mis decisiones propias. Si cada uno las tomara, sin necesidad de Plenos, de Congresos, de Mociónes ni de hostias, muchos problemas quedarían resueltos. Sobre todo los crematísticos.

—Los crema... qué?

—Es una palabreja que me he oreadido y que quiere decir las cuestiones de cuartos.

—Habla claro, Canuto, que si no no podremos seguirte los que no hemos escalado las alturas por donde ahora tú te paseas.

—Yo no me paseo por más altura que la del andamio a donde subo cada día, con sol o con viento, exponiéndome a romperme la crisma para que a los míos no les falte nada. Pero como yo tengo mi corazón, como todo el mundo, y mi cerebro, como cada quisque, corazón y cerebro se han puesto de acuerdo para poner a su vez en paz mi conciencia. Yo cada mes enviaré donde deba el producto del tabaco que no voy a fumar, y allá los otros. Lead, lead los diarios y lo que nos dicen los Comités. Si os parece nada enengoros de hombres y no hacer nada de verdaderamente práctico, allá vosotros.

—Pero no ves, infeliz, que con lo que tú haces no se soluciona ningún problema!

—Con lo que yo hago soluciono el problema de mi conciencia. Y si cada uno viese de solucionar el mismo problema —caso de que la conciencia le plantee alguno, porque hay que tener la conciencia la tiene muy silenciosa— pues nos encontraríamos con el problema general solucionado. Pero es más cómodo decir: Bah, como eso no soluciona nada, pues vale más tumbarnos a la bartola y esperar que los problemas se solucionen solos.

—¿Canuto, eres terrible!

—Soy... ¡Canuto!

FABRICIO.

Compañero: «DESPERTAR» no lleva precio, pero cada ejemplar, franco comprendido, nos cuesta ahora a razón de 0,40 NF. Haz un esfuerzo y procura corresponder con tu ayuda, evitando que el franquismo gane una nueva batalla: la desaparición de nuestras hojas, por falta de medios económicos.

## Requiem por un agricultor de Cardos

A Francisco Zapater, cuyo reciente artículo en «Despertar» me ha maravillado.

El 11 de julio último murió en Praga Vicente Uribe, ministro de Agricultura durante la llamada guerra civil española. En la ocasión, el Partido Comunista (Comité central) publicó en «Nuestra Bandera» una glosa necrológica en la que figura este fragmento: «Durante la guerra nacional revolucionaria, el camarada Vicente Uribe fue designado por el Partido para ocupar puestos de gran responsabilidad en el Gobierno de la República, como ministro de Agricultura... Las masas campesinas de nuestro país no olvidarán nunca que la única reforma agraria verdaderamente revolucionaria que se ha llevado a cabo en España, fue hecha bajo la iniciativa del Partido Comunista y a cuya realización dedicó todas sus energías y capacidad el camarada Vicente Uribe».

En primer lugar, ¿a qué «guerra nacional revolucionaria» se refieren? El Partido Comunista español, traductor sin licencias literarias de las consignas del Komintern, y éste, copia al carbón del guión del Kremlin, en 1936 negaron desde el primer momento que en España se viviese una situación revolucionaria. Fácil será demostrarlo.

El 30 de julio de 1936, «Mundo Obrero» publicaba la siguiente frase de Dolores Ibarruri: «La revolución que tiene lugar en nuestro país es la misma revolución burguesa realizada hace más de cien años en otros países, tales como Francia...». En enero del 1937, Santiago Carrillo declaraba: «Nosotros luchamos por la República democrática y no nos avergonzamos de proclamarlo... Luchamos por una República democrática o, mejor dicho, por una República parlamentaria...». El 30 de marzo de 1937, otro líder del mismo partido decía desde «Frente Rojo»: «En los primeros días de la rebelión muchos obreros dieron en la manía de confiscar y socializar, porque creían hallarse en medio de una revolución...». El 18 de mayo de 1938, Federico Melchor, discursaba así desde «Mundo Obrero»: «No estamos haciendo la revolución social: estamos haciendo una revolución democrática... Si estamos haciendo una revolución democrática... ¿a qué viene introducir métodos de tipo social integralista en el campo de la economía?». (1).

El Partido Comunista había nacido en España como todos sus hermanos internacionales. Es decir: a partir de

marzo de 1919, fecha en que fue echada en Moscú la primera piedra de la Tercera Internacional (Komintern). Por méritos de su verbalismo demagógico, consiguió el galardón de partido petroloero. Su revolucionarismo verbal, falto de otra cosa, le llevó a apropiarse de cuantos movimientos subversivos se producían en

Por José PEIRATS

España durante la etapa republicana anterior al 19 de julio. Ahogado en sangre un movimiento, terminada la revolución, el Partido Comunista español empezó a suya, disparando a mansalva descargas de metras y calumnias contra quienes realmente habían estado en el baño. El arma favorita del P.C. consistía en colgar a trochecho sambenitos de cobardes y traidores. Durante el 6 de octubre de 1934, único movimiento en que intervinieron con alguna intensidad, los comunistas fueron partidarios de ir a por todo: por la revolución social instauradora del Soviet.

¿Qué había ocurrido, pues, en julio de 1936, para que tocase «Marcha real» cuando el pueblo español tocaba «La Marsellesa»?

En 1936, la política exterior de la U.R.S.S. distaba mucho de la revolución permanente de Trozki y Lenin. Antes aún del VII Congreso de la Internacional Comunista (agosto de 1935), se había producido un viraje en la política moscovita de fronteras afuera: ingreso en la Sociedad de Naciones, Frente Popular, zalamerías cortesanías a Inglaterra y Francia, conquista de las capas liberales y demócratas. En suma: cambio del disco rayado revolucionario, por otro más modesto, grato al oído de la gente de orden. Durante la campaña que precedió al triunfo electoral del 16 de febrero de 1936, José Díaz, secretario general del P.C. español, hacía de bombero contra el socialismo caballerista, de uñas contra la colaboración republicana: «Cuando el Partido Comunista planteaba la necesidad de defender la República, los socialistas... adoptaron la posición de que la República democrática no tenía razón de existir...».

Repitamos: ¿a qué guerra nacional revolucionaria se refiere el P.C. en su crónica mortuaria? Ello trae a la memoria la famosa requisitoria de Federico Engels contra los cantonalistas españoles de 1873. Engels era entonces,

en el seno del Consejo general de la Primera Internacional, secretario para los asuntos de España. Pero sólo representaba al pequeño grupo madrileño ecisionista, con Lafargue en cabeza. La mayoría internacionalista le era esquiva a Engels y Lafargue, pues se habían propuesto llevar a la Sección Española al soñador político. Y esta mayoría intervenía en los cantones contra el centralismo de la República federal. Ya en aquel tiempo, para Federico Engels, era prematuro hacer una revolución social en España. Había que pasar primero por el serpiente de la etapa democrática, pues España vivía entonces —a decir de los marxistas— la revolución burguesa realizada en Francia hacía exactamente 84 años.

Pero vayamos a otro aspecto más interesante. Asegura el P.C., con un aplomo desparpante, que a través de Uribe llevó a cabo en España «la única reforma agraria verdaderamente revolucionaria».

La Reforma Agraria republicana había sido inoperante. Antes del bienio negro, sólo 12 mil campesinos habían recibido tierras y, en gran parte, gracias a las sanciones que no hubo más que «La Marsellesa».

(Pasa a la página 2.)

## Por esos libros...

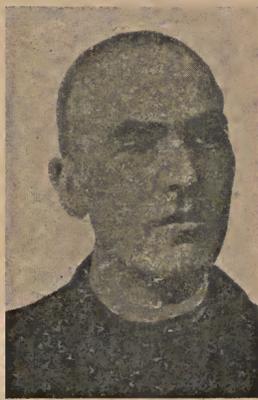
Tres factores de nuestra vida. Si agregáramos las mujeres, podríamos tener todo el telón de fondo de la existencia del hombre.

IDEAS

¿Cuántos cientos de volúmenes se han escrito sobre la guerra de España? Muchos por españoles. Y no deja de ser un motivo de sonrojo que un libro como «Gli intellettuali e la guerra di Spagna» (Los intelectuales y la guerra de España) de Aldo Caracci, no fuera escrito por un exilado, y de vergüenza, que no haya sido traducido y publicado por algunas de las editoriales de exilados. Pero, ¿dejaré esto creo que es flojar sobre mojado.

El libro de Caracci (Einaudi, Turín) es un examen de las principales tesis sostenidas sobre la guerra española. No un catálogo, sino un análisis crítico muy coloso. Prestigios se hundien,

## DIA tras DIA EL ESTRENO DE «LA ATLANTIDA»



Mosén Jacinto VERDAGUER

Núñez; marqueses de Villatorcas, de Luca de Tena, de Llano, de Castellorrius; los Godó, los Güell, los Samaranch, los Castiella, Y; ¿cómo no! Don Jesús Suevos.

El que, sin duda, de vivir, hubiérase sentido terriblemente despistado en tan mundano acontecimiento, hubiera sido el humilde Mosén Cinto, el Místico inmortalizado por Rusiñol, el pobre poeta y sacerdote puesto en el índice de la Iglesia y al que el arzobispo privó de ciertos derechos eclesiásticos, a demanda de las abuelas de todas esas damas y damiselas, presentes, con sus mejores galas, sus diademas, sus sortijas, sus collares, en el estreno de «La Atlántida».

El maestro Oscar Espá dice que la música de esta obra, nada añade a la gloria de Falla. Y nosotros agregamos que tampoco añade nada a la gloria de Verdaguier, que, de vivir, hubiera sido enemigo irreductible del régimen que ha querido valorarse como protector del arte, a través de las dádivas otorgadas a los que han montado este espectáculo, en torno a los versos inmortales de un poeta catalán que, en ellos, llegó a cimas líricas sólo comparables a las leyendas de los siglos de Víctor Hugo.

Esé fasto, esa reunión de celebridades políticas y de grandes nombres, sinóminos de mucho dinero, mejor desdora que no ablanda el cetro del vate que fue Verdaguier.

En cuanto al hombre, a los hombres, ni moralmente, ni moralmente, «La Atlántida» en poco contribuye a enlucirlos. Todo ese lujo, ese despliarlo, esa parada de marionetas, ¿cuán profundamente les hubiera molestado a ese fasto, esa reunión de celebridades políticas y de grandes nombres, de lo popular, Jacinto Verdaguier fue un cristiano sincero, por ello víctima del recelo primero y las persecuciones después de la Iglesia, que no gusta nunca de curas independientes, de franco-tiradores de la religión.

Falla murió en la Argentina. No se exilió a causa del triunfo del franquismo, pero no volvió a España después de haber triunfado éste. Verdaguier, de vivir, estaría en el Exilio, como tantos curas vascos y catalanes que no han sido ni son fascistas y que se han enfrentado con los crímenes cometidos por la Iglesia en España.

Las butacas del Liceo, el día del estreno, se pagaron hasta mil quinientas pesetas cada una... Todo el mundo que quería brillar y figurar fue allí, a ver y a hacerse ver: lo que menos les interesaba era la música de Falla y los acentos inspirados de Verdaguier.

Más cerca de los dos, sobre todo del último, hemos de sentirnos los exilados. Verdaguier el autor de «L'Emigrante», sintió, con su instinto de poeta y su sensibilidad de hombre, ese desgarrar íntimo que todos hemos sentido al alejarnos de la tierra que nos vio nacer.

Ese canto, profundo y desgarrador, hace afluir las lágrimas a los ojos de todos los hombres y las mujeres madre por los que hoy, en torno de «La Atlántida», como ayer en torno a Costa y Rusiñol; en torno a García Lorca y Juan Ramón Jiménez, semejan manadas de cuervos, bandos de chacales, disputándose los restos de tristes víctimas.

Falla, Verdaguier, los artistas, los poetas, los pensadores, los grandes hombres producidos por el genio español, nada tienen de común con esa sociedad dorada, pero podrida, hueca de sentido humano, huérfana de los íntimos e intrínsecos valores que constituyen la verdadera aristocracia moral del hombre. Nada de común tienen con los aprovechadores, los arriavistas, los que vencieron en combate desigual, que hoy usurpan una representación nacional de la que son indignos.

La España de Falla, de Verdaguier, de Pi y Margall, de Cossío, de Giner de los Ríos, de Valle Inclán, de Unamuno, de Costa, jamás será la España de los Suevos, los Serrano Suárez y los Castiella.

Federica MONTSENY



Manuel de FALLA

## HOMBRES, POLITICA Y DINERO

Por Victor ALBA

porque eran falsos, y nombres casi olvidados resurgien, pero su obra fue sólida. Un libro que todos deberíamos leer y releer, para refrescarnos la memoria y cultivar la modestia.

Y lo mismo, por iguales motivos, deberíamos hacer con «A Century of Latin-American Thought» (Un siglo de pensamiento latinoamericano) de W. Rex Crawford (Harvard University Press, Cambridge). Existe una tendencia a considerar que América Latina no ha tenido pensadores, sino sólo poetas, novelistas... Esto es falso. Recordemos, como hace Crawford, a Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Bello, Larrañaga, Bilbao, Letelier, Rodó, Vaz, Bunge, Ingenieros, Korn, Montalvo, González Prada, Mariátegui, Da Cunha, Bonfim, Freyre, Luz, Saco, Hostos, Mora, Alemán, Sierra, Bulnes, Vascon-

celos, Casoso... y veremos que América Latina ha tenido algo que España no supo tener: una serie de pensadores que pensaron los problemas de sus países sin imitación y con eficacia... La influencia de estos pensadores se ve, aunque no se los cite, en la América Latina que William Benton, ex senador y ex subsecretario de Estado norteamericano, nos describe en su «The Voice of Latin America» (Harper and Bro. Nueva York), conclusión de un viaje que hizo acompañando a Adlai Stevenson. No todo lo que él lo vio bien, a mi parecer, no todos sus deducciones son acertadas. Pero el adjetivo que usa para caracterizar a los latinoamericanos de hoy es muy justo: impacientes...

Otra cosa que faltó a España: políticos que piensan la realidad español-

la en términos propios, con imaginación, que forjaran una teoría para tratar los problemas españoles. Políticos de éstos los tiene América Latina. Mario Monteforte Toledo examina sus doctrinas en «Partidos políticos de Iberoamérica» (Instituto de Investigaciones Sociales, México). El radicalismo argentino, el Apra peruano, la Acción Democrática venezolana, el M.N.R. de Bolivia, es decir, los movimientos que están haciendo la revolución latinoamericana, revolución democrática, de clases medias. El libro, demasiado breve, debería iniciar a Monteforte a escribir la historia extensa, detallada, de estos movimientos y de su evolución ideológica. Qué lección sería para todos...

INTERESES

La política es siempre de intereses. Lo que estos intereses representan en (Pasa a la página 2.)

# Requiem por un agricultor de Cardos

(Viene de la pág. 1.)

remedio que imponer a los terratenientes que habían apoyado el levantamiento (1932) del general Sanjurjo. Pero el bienio negro anuló los beneficios de la Reforma Agraria y devolvió las tierras incautadas a los conspiradores latifundistas. En revancha, después del triunfo electoral izquierdista de febrero de 1936, el gobierno del Frente Popular empezó a aplicar la Reforma Agraria con mayor celeridad.

La verdad es que los gobernantes se inclinaban ante una serie de hechos consumados. A la salida del bienio negro, los campesinos de Extremadura, Andalucía y parte de Castilla, en gran número, sin encomendarse a dios ni a la Reforma Agraria, habían puesto en práctica la ocupación directa de los latifundios.

Mención honorífica merecen aquí los hechos relatados por Francisco Zapater en su bello artículo publicado el 3 de diciembre en «Despertar». Este movimiento de expropiación espontánea, llevado a cabo por los campesinos ante las barbas de Martínez Anido y Primo de Rivera, le llamaba Felipe Alaz «expropiación invisible». Prueba de que la revolución agraria empezó antes de julio de 1936, mucho antes de que se señalara en un ministro comunista de Agricultura.

Pero veamos en qué consiste la reforma agraria de este agricultor de cardos. En un discurso pronunciado por Uribe en diciembre de 1936, dirigido a los pequeños propietarios enemigos de la colectivización, decía que los fusiles del Partido Comunista y del gobierno estaban a su disposición. Con apoyo del ministro de Agricultura, el P.C. montó, frente a la Federación de Trabajadores de la Tierra (U.G.T.) y la Federación Nacional de Campesinos (C.N.T.), una flamante federación campesina sui generis. Uno de sus líderes confesaba con orgullo: «Tanta es la simpatía que se siente por nosotros en la región valenciana, que miles y miles de campesinos ingresarían en nuestro partido si quisiéramos. Muchos de estos campesinos creen en dios y se golpean el pecho en la intimidad. Pero nunca a nuestro Partido como algo sagrado...»

Se comprende bien todo esto, a través de la réplica de «Claridad», entonces diario afecto a Largo Caballero: «El Partido Comunista se dedica a recoger en los pueblos lo peor del antiguo Partido Autonomista, lo cual, sobre ser reaccionario, es inmoral...»

Vayámonos ahora a la obra legislativa de Uribe. Toda la prensa comunista saludaba con grandes dítirambos el decreto de Uribe de fecha 7 de octubre de 1936, destacándole como la medida revolucionaria más trascendental de todos los tiempos. El decreto, que dejaba muchos cabos en el aire, imponía más que sancionar en pequeña parte las incautaciones ya realizadas directamente por el pueblo. Pero hay que señalar que las incautaciones de fincas de los terratenientes faciosos y aun reconocida el derecho de propiedad a sus herederos. Decía el socialista Ricardo Zabala comentándolas: «Antes de que ningún ministro pasase por el gobierno, las organizaciones campesinas, orientadas por nuestra Federación, ya habían confiscado de facto todas las fincas pertenecientes a los rebeldes...» Y «GNT», de Madrid, repetía: «Los campesinos no necesitan decretos para resolver sus problemas vitales, sino que se anticipan a ellos... expropiando sin hacer ninguna distinción entre propietarios que hubiesen o no intervenido en la conspiración militar. Sepan de una vez las autoridades que el 19 de julio destruyeron para siempre el régimen injusto del privilegio...»

Los agricultores socialistas trataron, en junio de 1937, de que las incautaciones previstas en el decreto fuesen extendidas a los propietarios que en las largas etapas anteriores al 19 de

julio habían llevado a cabo represiones antiobreras. La solicitud no fue atendida por el ministro ni por el Instituto de Reforma Agraria que aquel granjeaba. Por lo contrario, muchos propietarios ya desposeídos recibieron de nuevo sus tierras. La reforma agraria revolucionaria de Uribe era para los terratenientes, no para los campesinos sin tierra! Reafirmado el bárbaro derecho del primer ocupante, los campesinos que recibían tierras debían conformarse con las de peor calidad.

La orientación conservadora del decreto del 7 de octubre, se proponía desmoralizar a los colectivistas o estimular el proverbial egoísmo de los campesinos ante la migaja de unos terrones. A otros se les incitaba a recobrar las antiguas parcelas aportadas a la colectividad. La C.N.T. acusaba públicamente a los funcionarios del Ministerio de Agricultura de frecuentar las colectividades con propósitos derrotistas.

Cercano el verano de 1937, Uribe dió un cambio táctico a su política antirevolucionaria. Una orden del mes de junio reconocía de cierto modo las colectividades y les ofrecía cierta ayuda. «¿Qué había sucedido? Sencillamente, que el caos y la desmoralización fomentada en el campo por la política indolosa del ministro había puesto en peligro la cosecha. Pero dicha orden era una especie de plazo perentorio a las colectividades para que se legalizaran con arreglo a unos preceptos laborerísticos. Era una especie de amnistía «para el corriente año agrícola», que terminaba el 31 de octubre. Las colectividades que no estuviesen legalizadas por esta fecha pocha, quedarían automáticamente disueltas y sus tierras pasarían a poder de sus antiguos propietarios.

Efectivamente, tan pronto quedó le-

vantada la cosecha, se reanudó la represión anticolectivista. El gobierno de Negri, formado en gran parte de comunistas, procomunistas y criptocomunistas, empezó a orquestar la campaña contra el Consejo de Aragón. Al decreto de disolución, siguió el nombramiento de un gobernador general para aquella región y el despacho allí de la II División del fatídico Enrique Lister con bayoneta calada. En la zona de Huesca la represión iba a cargo de otra división comunista: la 27. Contenedores de cenizas fueron encarcelados, y las prósperas colectividades aragonesas, libradas al pillaje de los antiguos propietarios, en gran parte fascistas camuflados.

Si, es cierto, hubo nuevo cambio político y hasta facilidades para rehacer las colectividades destruidas. Naturalmente, había que preparar la cosecha para 1938. El campo aragónés había quedado devastado, la economía desmantelada, la mayor parte de los campesinos en la cárcel o en fuga.

Y se organizaron nuevamente las colectividades. Y se prepararon las siembras. Pero la cosecha esta vez, la hizo Franco. En la primavera de 1938 caía desplomado el frente de Aragón. No se puede jugar impunemente a desmoralizar un frente y su retaguardia.

He aquí la ficha política de Vicente Uribe, al que los campesinos socialistas valencianos dieron en llamar «Enemigo público número 1».

José PEIRATS.

(1) No teniendo a mano los originales de algunos textos aquí reproducidos me veo obligado a traducirlos del inglés o francés. No respondo literalmente de los mismos pero sí de su exacto sentido. — J. P.

## Por esos libros...

# HOMBRES, POLITICA Y DINERO

(Viene de la página 1)

el mundo moderno podemos verlo explicado en el plano de las teorías, en «Ideas de los grandes economistas» de Georges Soule (Fabrill Editora, Buenos Aires), un libro claro, tajante, documentado. Cuántos hablan de economía sin entenderla... Cuántos hablan de inflación sin saber lo que es y la condenan simplemente por el nombre. Robert Triffin lo aclara en «El caos monetario» (Fondo de Cultura Económica, México), una excelente guía en el laberinto de los organismos financieros y de la política monetaria, esa que nos afecta a todos, todos los días.

### RECUERDOS

Somos propicios al olvido. Por esto los libros que traen recuerdos tienen un doble valor: de remedio y de libro. «Ulises» cambió nuestra manera de leer, pero pocos se acuerdan de su autor. Por esto es interesante «Mi hermano James Joyce», de Stanislas Joyce (Fabrill Editora, Buenos Aires).

Una injusticia reparada: en París ha adquirido de repente mucha popularidad un poeta en lengua portuguesa: Fernando Pessoa. Sus «Poemas» (Editorial Fabrill) no se conocían en español. Ya era hora que se tradujera a uno de los poetas más modernos de hace tres generaciones. Moderno hoy...

Y, hablando de poetas, lleno de recuerdos por sus temas y por su popularidad es «Un poeta en el exilio», de Fernando Pessoa. Su «Poemas» (Editorial Fabrill) no se conocían en español. Ya era hora que se tradujera a uno de los poetas más modernos de hace tres generaciones. Moderno hoy...

Recuerdos, también, en muchos de los tomos de esa colección «Los Libros del Mirasol» (Editorial Fabrill), que for-

man ya toda una biblioteca de reediciones, muchas de ellas necesarias y deseadas.

Hombres, dinero, política. Recuerdos, intereses, ideas... Si hubiéramos hablado de novelas, se agregaría a la lista el único término que le falta para hacerla completa.

Victor ALBA.

# EMOCIONANTE Y TRISTE REMEMBRANZA

Describir a una distancia tiempo de 25 años el heroísmo, la rebeldía, la voluntad y la confianza en sí mismo que se operaron en el pueblo antifascista español en noviembre y diciembre de 1936, es algo que hoy nos inunda de emoción por una parte y de profunda congoja, por otra.

Emoción, al recordar en nuestra mente aquellos tan reales recuerdos, sucedidos unos a otros, relativos a aquellos inolvidables días; recuerdos a cual más emocionante de innumerables actos de espontáneo heroísmo, de verdadero desprendimiento individual y colectivo altruista, de franca decisión y rebeldía, en lucha firme contra el fascismo invasor que había sitiado Madrid, a las puertas del cual se libraba la gran batalla entre las bien armadas fuerzas militares fascistas, que pugnan por apoderarse de la ciudad por «Dios, Patria y Rey», y las rebeldes fuerzas del pueblo antifascista, que se defendían por la «Revolución Social» y al unísono grito de «No pasarán».

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

Emoción grandiosa, al recuerdo de aquella sentida reacción de rebeldía, de aquel entusiasmo popular de rebeldía, dado todo por «la causa antifascista» de aquella espontánea y grandiosa acumulación de valores personales y materiales, puestos inmediatamente a disposición de la defensa de la libertad en aquellos delicados y determinativos momentos; de aquel ferviente entusiasmo, operado en el corazón del pueblo en general y madrileño en particular, ante el peligro inminente que se cernía sobre y a las puertas de Madrid.

# La Conferencia de Europa Occidental por la amnistía

Bruselas, (O.P.E.). — «Le Peuple» publica la siguiente información:

«Hace veinte y dos años que terminó la guerra civil ganada por las tropas de Hitler y Mussolini. Desde entonces, miles y miles de democratas sufren y mueren en las cárceles del dictador español. Para protestar contra la venganza reaccionaria, se ha celebrado en la «La Madeleine» y ante numeroso público, una reunión de información, que presidió M. Léon Halckin, profesor de la Universidad de Lieja y presidente del Comité Ejecutivo Belga de la Conferencia.

«El presidente ha declarado que este movimiento tiene su origen en España, incluso entre abogados y académicos que no han vacilado en alzar su voz contra el encarcelamiento de los republicanos. Ha dicho también que no se trata de tomar partido en favor o en contra de lo que divide a los españoles, sino de salvar a los desdichados que se encuentran encerrados desde hace un cuarto de siglo.

## LOS AMIGOS DEL TEATRO ESPAÑOL

ESTRENO DE «LA HIJA DEL CAPITAN», DE VALLE-INCLAN, EN TOULOUSE

El día 17 de diciembre, a las 15 horas, en la Sala de actos del Centro Pedagógico, rue Roquetaine, el Grupo de Amigos del Teatro Español representará la obra «LA HIJA DEL CAPITAN».

Se trata de una de las producciones menos conocidas del escritor original y extraordinario que fué Don Ramón del Valle-Inclán.

Estamos seguros que los aficionados al teatro español acudirán en gran número y que este simpático Grupo cultural y divulgadora del arte escénico español.

Congoja, si, pero no abandono, ni desistencia en la lucha que emprendimos hace cinco lustros, en defensa de las libertades sociales del pueblo en general; lucha que continua, por encima de todos los estamentos internos y externos opuestos a nuestras humanas y sociales aspiraciones manumisoras.

Alejandro LAMELA.

# EL MAL DE MUCHOS

El malestar lo produce la existencia de los capitalistas en el mundo; juicio de los simplistas. El capitalismo y la burguesía, completan otros, menos simplistas. El capitalismo, la burguesía, el clero y el militarismo agregan otros, menos simplistas aún.

El capitalismo, la burguesía, el clero y el militarismo, la política y el Estado, completan los otros, los menos, los más acertados, los más o menos partidarios del anarquismo.

No es todo, sin embargo. Fuera de todas esas fuerzas citadas, fuera de todas esas instituciones y clases, la responsabilidad alcanza también a las clases medias, a los humildes y a los trabajadores. Todos pueden hacer su «mea culpa». El mal, el mal determinante, que se desprende directamente del capitalismo y de la burguesía como clases poseedoras y explotadoras, sobre el plano económico; el mal que se deriva del clero, del militarismo y de la política, de orden

moral y espiritual, y el que proviene de la existencia e influencia del Estado, son inherentes a la vida y al desarrollo de esas fuerzas dominadoras, explotadoras o deformadoras de la individualidad; pero a más de ese mal que podríamos calificar de profesional, existe un mal general, común a todas las sociedades, a todos los estamentos de la sociedad, que no se puede calificar de original, pero algo impropio y arbitrario, un mal que quedará en los hombres aún después de que éstos no constituyan ya todas esas fuerzas existentes hoy, si es que un día desaparecen.

Esta defectuosa conformación del individuo, debido en gran parte a la secular convivencia dentro de una sociedad, salida del caos, y evolucionando hacia el futuro, atañe todos los elementos de la sociedad. Cuando éstos se hallen — si llega un día — sobre una misma base y formen verdaderamente una sociedad armónica

de condiciones, es cuando será posible combatir en ella todas esas reminiscencias, todas las perniciosas influencias del pasado y preparar las generaciones a una convivencia, digna y peculiar a la nueva sociedad, que sería la sociedad de todos para todos.

Pero mientras, nadie puede jactarse de escapar a esa partícula de responsabilidad que detiene todo componente en mayor o menor proporción, sobre el malestar social. Es muy cómodo pensar que toda la culpa proviene de los otros y continuar sin producir el menor esfuerzo en sí, esperando que todo se arreglará en el instante en que todas esas fuerzas mencionadas, creadoras del mal social, desaparecieran.

El mal es tan grande, sus efectos son tan vastos y tan múltiples, el desbarajuste económico-social es tan inmenso y tan complejo, que a primera vista no se ve, no se quiere ver sino un factor, desde luego el principal, creador del mal: el capitalis-

mo. Desaparecido éste, se descubren entonces los otros, porque el mal progresa su curso, y también la importante influencia de cada uno. Desde la desaparición completa de los factores todos, que se supone contribuyen a crear las tristes condiciones de vida colectiva actual, se desprenderá, clara y precisa, la existencia de su secular influencia sobre todos los individuos para armonizar con el medio y con los nuevos factores de vida.

Por eso es ya ahora un deber de perfeccionarse los individuos para ganar tiempo y estar más al unísono con los acontecimientos y las transformaciones, cuando se produzcan, además de que la labor de superarse y elevarse el hombre hacia formas más humanas, más nobles y más conscientes, constituye un progreso siempre favorable, loable y enaltecedor y honra y beneficia el ideal que se dice sustentar.

Fulgencio MARTINEZ

«El senador del partido social cristiano M. Karel Van Cauwelaert, estima que debe iniciarse una nueva cruzada para salvar a la humanidad y asegurar la primacía del hombre por la solidaridad universal. «Nunca protestaremos demasiado —ha dicho— cerca de las autoridades españolas y de todos los regímenes para los cuales la opinión constituye un delito.»

«El ex-delegado de Bélgica en la Comisión de Derechos del Hombre en la O.N.U., M. Jules Wolf, explicó cómo fue recibido en España, lamenta que gran número de periódicos corrieran un telón de silencio sobre lo que allí ocurre. Uno se pregunta si existe libertad o dictadura de la prensa. «La delegación —recuerda— expresó la emoción causada en la «élite» europea ante la injusta suerte de tantos desdichados que no cometieron más error que el de defender su ideal.» Señala que se impidió al ministro de Justicia que recibiera a la delegación. Y sin embargo, para engañar a la opinión se ha firmado un decreto de amnistía, que en realidad es una falacia porque sólo motiva una disminución condicional de las condenas.

«En nombre de los 700.000 afiliados a la «Fédération Générale des Travailleurs», M. Louis Stevens se ha adherido a la campaña emprendida contra la represión y en favor de la liberación de los democratas encarcelados. Recordó la lucha que tuvo lugar en Bélgica por la libertad de los ciudadanos. La defensa de los Derechos del Hombre ha de ser una labor constante. La dictadura es odiosa por haber convertido a España, en una tierra de miseria y establecido una odiosa tiranía económica.

«La escritora Isabelle Blume evoca con frases emocionadas la guerra de España y la memoria de los que prefirieron morir de pie a vivir de rodillas. Ha dicho que algunos de los mejores hijos de España —intelectuales, escritores, poetas y trabajadores— se hallan encarcelados o en el exilio. Algunos de ellos eran niños durante la guerra civil y no han cometido después más delito que el de continuar luchando como sus padres en defensa de la libertad y del derecho a la vida. Pedimos —ha añadido— que se abran las puertas de las cárceles y las fronteras de dicho país para la negociación. Para alcanzar este objetivo, hay que reorganizar las fuerzas morales internacionales al objeto de crear la corriente que imponga la amnistía y el fin de las torturas.»

«Se ha leído un mensaje de Mme Jeanne Emile Vandervelde, expresando su solidaridad con los españoles y reclamando para ellos un mínimo de garantías individuales.»

«El senador liberal y ministro de Educación Nacional M. Charles Mouraux habló con carácter personal. «Para nosotros —dijo— no es cuestión de permanecer neutrales, ya que la neutralidad termina cuando se sacrifican los Derechos del Hombre; allí donde uno no tenga derecho a ser él mismo. Ahora bien, los derechos de la justicia se ven escarmentados. Permitir que ocurran tales hechos es un ultraje para el Occidente.» M. Mouraux terminó haciendo constar su fe en el porvenir y en los destinos del hombre.»

### EDICIONES «C.N.T.»

«El Congreso Confederal de Zaragoza», 2,00 NF.

«Congreso de Constitución de la C. N.T.», 1,00 NF.

«Entre campesinos», de Enrique Malatesta, 1,00 NF.

«Paseo humanístico a través de las religiones y los dogmas», por el profesor N. Simon, 1,00 NF.

«El Mundo Nuevo — Su plan — Su Constitución — Su funcionamiento», por Pierre Besnard, 1,20 NF.

Pedidos: Servicio de Librería, 4, rue Belfort — Toulouse (H.C.).

### BREVES PALABRAS

Este libro fué editado, por segunda vez en español, en la colección «Los Pequeños Grandes Libros», de la Biblioteca Popular Económica, de Barcelona, actividades del Centro Editorial Presa. No era una casa editora obrera. Sin embargo, en la colección aparecieron obras de Kropotkin, de Reclus, de Bakunin, de Malato, de Grave, de Malatesta, de Gori, entre otros muchos pensadores de izquierda, desde Tolstoy a Nietzsche, pasando por Jaurés y Proudhon. Ello indica cuál era la fuerza y la influencia de las ideas ácratas en España en el momento en que esta segunda edición vio la luz pública, calculamos allá por los años 1907 o 1908.

Agrupó este pequeño volumen unos cuantos capítulos del denso libro de Luisa Michel «La Commune», compuesto por tres partes: «El Imperio que agoniza», «La Commune», y «La Hecatombe». Es la historia patética de aquellos días terribles, explicada por una mujer que estuvo en el centro de la epopeya, porque de ella fué heroína y víctima.

«DESPERTAR» cree útil reimprimir esta obra, síntesis de un gran drama. A través de él, parece oírse el eco de otras horas vividas, por otras mujeres, por otros hombres, pero en el curso de acontecimientos revolucionarios de los que la Commune de París fué el prolegómeno.

Además, en estos momentos, en que nos parece considerablemente disminuido el aliento heroico, la fe y el sentimiento romántico que inspiró a los hombres de la Commune su sublime gesto; en estos instantes, en que las ideas de la Commune son adulteradas por los unos, explotadas por los otros, desconocidas por la mayoría, se nos antoja singularmente oportuno hacer hablar a este testigo directo de aquellos acontecimientos.

«Los lectores de «DESPERTAR» lean con cariño y con respeto estas memorias de Luisa Michel, a través de las cuales aparece al desnudo su alma desgarrada; su alma de revolucionaria y de mujer, asistiendo al hundimiento de sus esperanzas de idealista y al fin trágico del que fué el único amor de su vida: Teófilo Ferré.

— I —

EL 18 DE MARZO

Aurelle de Paladine mandaba, sin que quisiese obedecerle, la guardia nacional de París que escogiera a Garibaldi.

Brunet y Plaza, escogidos igualmente por jefes, el 28 de enero, por los guardias nacionales, y que estaban condenados por los consejos de guerra a dos años de prisión, fueron libertados la noche del 26 al 27 de febrero.

Ya no se obedecía: los cañones de la plaza de los Vosgos, que el gobierno mandaba fuesen tomados por la artillería, son rechazados sin que los soldados se atrevan a insistir y arrastrados a los cerros de Chaumont.

Los periódicos que la reacción acusaba de obrar de acuerdo con el enemigo están suspendidos desde el 12 de marzo.

Estos periódicos eran reemplazados por pasquines, que los

### FOLLETONES «DESPERTAR»

# LA COMUNA

(LA COMMUNE)

Trad.: J. RUIPEREZ

Por Luisa MICHEL

Ediciones C.N.T.

soldados defendían contra la policía cuando decían en ellos que no se asesinase a los parisienses y se ayudasen a defender la República.

Thiers, el mal genio de la Francia, había el 10 de marzo terminado sus peregrinaciones, y Julio Favre le escribía la siguiente incoercible carta:

«Querido presidente y buen amigo:

«El consejo acaba de recibir con gran alegría la feliz nueva del voto de la asamblea.

«Nos dignamos honrar su infatigable abnegación, viendo en ello un motivo más de reconocimiento para con usted; me regocijo con este gesto de todos los puntos de vista, porque es la prenda de la unión de usted con la asamblea; le trae a usted a nosotros y le permite al fin abordar el cumplimiento de nuestros distintos deberes.

«Tenemos que tranquilizar y defender a nuestro pobre país, tan desgraciado y tan profundamente turbado. Debemos comenzar por hacer ejecutar las leyes. Esta noche hemos acordado la supresión de algunos periódicos que predicaban el asesinato.

«Estamos decididos a acabar con los reducidos de Montmartre y de Belleville, y esperamos que esto se hará sin efusión de sangre.

«Esta noche, juzgando a una segunda categoría de los acusados del 31 de octubre, el consejo de guerra ha condenado por contumacia a Florens, Blanqui y Levralle a la pena de muerte.

«Mañana por la mañana voy a Ferrère a ponerme de acuerdo con la autoridad prusiana acerca de una porción de puntos de menor cuantía.

«Los prusianos siguen siendo intolerables; voy a tratar de hacer con ellos arreglos que dulcifiquen la posición de nuestros infelices conciudadanos.

«Espero podrá usted partir mañana sábado. Encontrará usted que será feliz con el regreso de usted.»

a París y Versailles dispuestos para recibirle, y en París a alguien

El 17 por la noche, el gobierno mandó colocar pasquines en las paredes de París a fin de que fuesen leídos de madrugada; pero el 18 por la mañana ya nadie se ocupaba de sus declaraciones.

Decía en una proclama de Thiers, jefe del poder ejecutivo:

«En vuestro interés propio, en el de vuestra ciudad como en el de la Francia, el gobierno ha resuelto obrar. Los culpables que intentaran constituir un gobierno van a ser entregados a la justicia regular. Los cañones robados al Estado van a ser restablecidos en los arsenales, y para ejecutar este acto urgente de justicia y de razón, el gobierno cuenta con nuestra ayuda.»

Más se hubiera pensado en una proclama del rey Dagoberto que en la de Thiers.

Todo el mundo sabía que los cañones, según él decía robados al Estado, pertenecían a la guardia nacional y que devolverlos hubiera sido ayudar a una restauración. Thiers había caído en sus propias redes; las mentiras eran demasiado evidentes, las amenazas demasiado claras.

Julio Favre refiere con la inconsciencia que da al poder la provocación preparada.

«Vinoy — dice — hubiera querido que se comenzase la lucha suprimiendo la paga de la guardia nacional: creímos este medio más peligroso que una provocación directa.»

La provocación directa fué, pues, intentada; pero el golpe de mano ensayado en la plaza de los Vosgos había dado la voz de alerta. Se sabía por el 31 de octubre y el 22 de enero de qué son capaces los burgueses impulsados por el espectro rojo.

Se estaba demasiado cerca de Sedán y de la rendición para que los soldados, fraternalmente alimentados por los habitantes de París, hiciesen causa común con la represión. Mas sin una

acción inmediata, se sentía — dice Lefrançais — que, como en el 2 de diciembre, habían acabado la República y la libertad.

La invasión de los arrabales por el ejército fué hecha en la noche del 17 al 18; pero, no obstante algunos disparos de los gendarmes y de los guardias de París, fraternizaron con la guardia nacional.

En el cerro había un puesto del 61 que velaba en el número 6 de la calle de los Rosales; yo había ido allí de parte de Dardelle por una comunicación y habíame quedado.

Dos hombres sospechosos que se habían introducido a primera hora de la noche y habían sido encerrados en la alcaldía, donde reclamaban y en donde nadie les conocía, supieron evadirse por la mañana durante el ataque.

Un tercer individuo sospechoso, Souche, que entrara con un vago pretexto a última hora de la noche, se disponía a contar mentiras de las cuales no se creía ni una palabra, cuando el faccionario Turpin cae herido de un balazo. El puesto ha sido sorprendido sin que el cañonazo que debiera ser disparado en caso de ataque haya dado la señal de alarma; pero sentíase bien que la jornada no acabaría allí.

La cantinera y yo habíamos vendido a Turpin rasgando nuestra ropa interior, cuando llegó Clémenceau para hacer lo que el herido había sido curado, pidió trapos para hacerlo. Bajo mi palabra y bajo la suya de volver, echó cerco abajo, con la carabina cubierta por el manto, gritando: «¡Tralalón!» Formábase una columna; todo el comité de vigilancia estaba allí. Montmartre se despertaba, oíase el llanto; yo volvía efectivamente, mas con los otros, al asilo de los cerros.

En el alba que surgía se oía el toque de alarma; subíamos a paso de carga, sabiendo que en la cima había un ejército dispuesto al combate. Pensamos morir por la libertad.

Estábamos como levantados de la tierra. Muertos nosotros, París se hubiera alzado. En ciertos instantes, las multitudes son la vanguardia de humano océano.

El cerro se hallaba envuelto en una luz blanca, un alba espléndida de liberación.

De repente vi a mi madre a mi lado; sentí una espantosa angustia; inquieto, habíase encaminado hacia aquellos lugares; todas las mujeres habían subido, yo no sé cómo, al mismo tiempo que nosotros.

No era la muerte lo que nos esperaba en los cerros, en donde sin embargo el ejército enganchaba ya los cañones para unirlos a los de las Batignolles, arrebatados durante la noche, sino la sorpresa de una victoria popular.

# EL ACTO ANTIFASCISTA DE OULLINS

La Federación Local de Oullins ha venido realizando una serie de charlas en torno a los problemas vitales para la C.N.T. La índole de las mismas ha permitido a cuantos militantes o no, han asistido a ellas, percibirse de lo que es aconsejable llevar a cabo para la buena marcha de la Confederación. Como colofón de la mentada labor de orientación y mutua capacitación en el relacionado con nuestro sentir de libertarios y afines, se tomó, hace ya algún tiempo, la determinación de que el Secretario de Cultura y Propaganda organizara un mitin.

Con fecha oportuna, se anunció en nuestra prensa la celebración del acto en la Sala de Fiestas de la Bolsa del Trabajo de Oullins. Tuvo lugar el mitin en el citado local, con la presencia de conocidos compañeros de la región, interesados, evidentemente, por todo lo relacionado con nuestro movimiento. Se tuvo en cuenta, para la preparación del mismo, tratar un tanto a fondo lo relativo a la juventud, ya no solamente en el aspecto de elementos libertarios sino en el orden general. Se buscó orientar a los no iniciados referente a lo que ha significado la C.N.T. en la historia social de España. Y, en tercer lugar, se gloraron, para fijarlos a la consideración de la militancia, los fundamentales aspectos sentados en el reciente congreso de Limoges.

Presidió el Secretario de Cultura y Propaganda de la Local, compañero Hiraldo. Abrió el acto expresando un fraternal saludo para los que, en el mundo, sufren los embates de la tiranía, de uno o de otro matiz, y que, contra ella, luchan con denuesto. Saludó también a los encarcelados y perseguidos.

Aludió a lo que debe representar para los idealistas exilados de España, la etapa de exilio. Afirmó que, ante todo, es una cuestión de dignidad. Señaló, como un imperativo de la hora, la necesidad de la unidad. Poniendo en evidencia la indiferencia de los trabajadores del mundo, o, por lo menos, de la gran mayoría inscrita en las grandes centrales sindicales; pese a la indiferencia de todos, —afirmó— no nos daremos por vencidos.

Manifestó que, presos o perseguidos, la militancia confederal no perderá el sentido de continuidad en la lucha por el ideal. Nadie ha de poder evitar que continuemos siendo lo que hemos sido. Extendióse en consideraciones al respecto, abundando, al propio tiempo, en apreciaciones dirigidas a los obreros que, de España, vienen en contra a trabajar a Francia. Exhortó a éstos, señalándoles la conveniencia de que se relacionen con nosotros, al objeto de que se nos conozca y se contraste lo que somos en nuestra vida cotidiana de obreros exilados, ganándonos, con el trabajo, nuestro pan en Francia y lo que se ha dicho y se dice de nosotros en España por parte de los panaguados del régimen allí imperante.

Adujo que nosotros hemos pasado por circunstancias que nos han constreñido a salir del país que nos vio nacer. Y, tras de elogiar el sentido de responsabilidad, cara al futuro, que les cabe en suerte a las Juventudes Libertarias, cuya representación regional estaba en la tribuna, junto a los oradores, la presidencia cedió la palabra al joven compañero Juan Jimeno, quien habló en nombre de las Juventudes. Su principio a su peroración, haciendo constar que era la primera vez que hablaba en público; aunque —di-

jo —más que momentos de hablar, eran circunstancias propicias para la acción.

Hizo mención de lo que debe de ser la juventud, haciendo referencia a la especie de curva que traza la existencia de los seres en el aspecto físico o fisiológico. Extendióse en consideraciones en torno a los conceptos de joven y viejo, atendiendo al sentido espacial, al vivir en sí. Mas puso de manifiesto que una tal creencia apreciativa puede ser errónea en relación a lo que en el individuo suponga su caudal de energías, su arrolladora capacidad en marcha hacia un ideal. Ser joven, en definitiva, es procurar poner en acción el máximo de energías.

Prosiguió extendiéndose en consideraciones en torno a lo joven y lo viejo en el modo de ser del individuo. Explicó que hay dos clases de vejez: La de los tejidos. La vejez respetable de los que se retiran después de haber actuado. La otra es la de los apáticos. Con Ingenieros, estimó que toda juventud es iniquita, fustigando a los decrepitos de pocos años. Ensalzó la verdadera juventud de todos cuantos luchan por un ideal, extendiéndose en consideraciones a este respecto.

Manifestó cuales son las características del ambiente social que nos rodea: ambiente vulgar, mediocre, frívolo, que influye en la mayoría de los jóvenes. Expuso algunas de las penurias características de un tal ambiente, aduciendo que en pleno siglo XX se ha visto poner en vigencia la tortura y procedimientos abyectos de un tipo que, en el aspecto social caracteriza al proletariado internacional, comparándolo al de España, deduciendo que en el de allí se evidencia una superioridad moral.

Citó los países en los cuales se hizo una revolución de considerable alcance, como Inglaterra y Francia; manifestando que en España habrá que hacerla también. Se refirió a la primera y a la segunda república en España, señalando sus aspectos más endebles. Aludió a la actividad protestataria frente al Estado, y afirmó que aquella mística de entonces interesa que vuelva a renacer.

Dirigiéndose a los elementos de la U.G.T., adujo que en el hecho económico nos une una misma realidad, pese a que, en lo filosófico, existan diferencias apreciativas. Extendióse en consideraciones, glossando lo que cabría esperar de la unidad del proletariado hispano.

Exhortó a la acción pasional, en lo que hace referencia al movimiento libertario. Si se obra con frialdad, no se puede ir a las grandes realizaciones. Hablando de lo que significa la C.N.T., manifestó que no basta tener el carnet confederal. Hay que impulsar. Hemos de ser nosotros los impulsores de la labor a realizar.

Y dió fin a su intervención, pidiendo a los jóvenes de formación libertaria a que, unidos a la C.N.T., contribuyan a la transformación del pueblo español.

Tomó la palabra el compañero Llarrosa, en nombre del Secretariado Intercontinental de la C.N.T.

«Paso de relieve las circunstancias bien poco favorables por las que se atraviesa en el momento social y en tierras de exilio. Manifestó que ello no ha de ser motivo de desaliento en lo que a la militancia se refiere. Se extendió en consideraciones al respecto de la represión habida en España, pese a la cual no ha de cesar el

tesón de su acción contra el régimen que llevan a cabo los compañeros del Interior.

Habló de los acuerdos del Congreso último, en Limoges, y de lo relacionado con acuerdos del mismo, referentes a España. Puntualizó que se ha de hacer examen de conciencia, a fin de percatarnos de que, por más actividad que desarrollemos, nunca ha de ser lo bastante para ir a la liberación de España. Y débese de tener en cuenta —agregó— que el problema ya no es solamente de la Confederación, sino de todos los antifascistas. A todos debe de animar un mismo objetivo. Señaló que los pactos ha de procurarse que no sean papeles mojados, que, por no revestir la precisa seriedad, no surtan efecto.

Habló de lo que cabría esperar de las organizaciones sindicales mundiales, si en ellas existiera ese concepto de la dignidad de que tanto han dado prueba los trabajadores de España. A tal efecto, extendióse en consideraciones, especificando el esfuerzo realizado por la C.N.T. para llevar al seno de los oprimidos el sentido de dignidad humana, sin el cual la vida tendría un carácter harto mediocre.

Refirióse a los que, en la etapa de exilio, han procurado, sobre todo, el hacer una situación, el vivir con la mayor comodidad, apartándose poco a poco del ideal que un día manifestaron sentir.

Habló de la labor cultural desarrollada por la C.N.T. en tierras del exilio; obra de envergadura llevada adelante pese a toda suerte de dificultades. Señaló la aportación que en esta labor han tenido las Juventudes Libertarias. Afirmó que, pese a los que todo lo observan desde un punto de mira escóptico, las Juventudes Libertarias representan un conjunto preparado, del que es mucho lo que cabe esperar.

Insistió en torno a lo que debe de ser, antes que nada, máxima preocupación de los exilados hispanos: el contribuir, con todos los medios asequibles, a la desaparición del régimen que tiene yugulado a nuestro pueblo.

Y terminó diciendo que ha de haber en el exilio una leal compensación con aquellos que, en nuestro país, pese a toda suerte de persecuciones, cárcel y malos tratos, dan ejemplo de heroísmo y consecuencia.

El Presidente hizo el resumen del acto, glossando lo manifestado por los oradores, no sin antes precisar que, al tratarse de un ambiente con mayoría de compañeros, resultaba obvio en prodigiar consideraciones con finalidad aleccionadora.

Puntualizó que no se hizo lo debido cuando tantas circunstancias han presentado propicias a la unidad, por lo cual el ejemplo de un pasado que no se aprovechó debe ser aliciente para obrar en consecuencia en lo sucesivo.

Señaló que no debe quedar en palabras lo de la tan prodigada intención de ayuda a España, significando que debe de hacerse algo más que andar en plan de promesas.

Y dió el mitin por concluido, manifestando el deseo, lógico, natural, de los exilados de España, en apoyar el derecho a la crítica contra el franquismo.

## Conferencias, festivales, reuniones

### CONVOCATORIAS

#### ORLEANS

Se convoca a todos los afiliados a esta F. L. a la asamblea general que tendrá lugar el sábado, día 16 de diciembre, a las nueve de la noche, en la rue des Pensées, para tratar interesante orden del día.

#### PERPIGNAN

Esta F. L. convoca a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el día 17 de diciembre, a las 9 de la mañana, en el Café Muzas, rue de l'Anguille. Dada la importancia del temario a discutir, rogamos la asistencia de los compañeros.

#### S.I.A. DE PERPIGNAN

S.I.A. local de Perpignan, invita a todos los afiliados a su Sección, así como a todos sus simpatizantes, a la reunión que tendrá lugar el domingo 17 del corriente en la sala del café Muzas, rue de l'Anguille. Esperamos que habrá asistencia.

#### F. LOCAL DE COLOMIERS

El domingo, día 17 de diciembre, la Federación Local de Colomiers celebrará importante reunión, a la cual se convoca a todos los compañeros componentes de la misma. Para la fecha indicada, esperamos que el Café Fize recoja a todos los cenetistas de esta Local y a la hora acostumbrada, con objeto de que el tiempo no impida la libre discusión de los asuntos para los cuales se convoca.

El Secretariado.

#### INICIATIVA SOLIDARIA

Para contribuir a los muchos gastos producidos por el llamado proceso de Ginebra, en el cual están incurso cuatro jóvenes libertarios, un grupo de amigos suizos pone en venta los ejemplares restantes del N° 1 de «Ravachol», en el que se publicaba el manifiesto explicando el gesto de los cuatro muchachos.

Aquellos que deseen ayudar a quienes quisieron marcar su profundo repudio de la dictadura franquista con un acto sonado, pueden adquirir ejemplares de este N° 1 de «Ravachol» al precio de 5 fr. suizos, 5 nuevos francos franceses, 60 francos belgas.

Dirigirse a: A. Bosiger, 23, rue Terrassière - Genève (Suise), Giros al C.C.P.: 1-5968 - J. Vuignier, Genève.

#### CONFERENCIA DE CARLOS M. RAMA, EN TOULOUSE

El día 16 de diciembre por la tarde nuestro compañero, el historiador Carlos M. Rama, catedrático de la Universidad de Montevideo, dará una conferencia en Toulouse.

Ella ha sido organizada por el Instituto Hispánico de la capital del Languedoc y se celebrará en el nuevo edificio de la Facultad de Letras, tercer piso, rue de l'Université.

La hora exacta y el título, nuestros compañeros podrán conocerlos por la lectura de «La Dépêche», de Toulouse. En el instante de cerrar este número, aún no han podido sernos comunicados.

## SERVICIO DE LIBRERIA

- «El mundo de ayer», S. Zweig, 700.
- «El mundo y el hombre», F. R. Multon, 11'00 NF.
- «El nuevo drama de Europa», J. Gunther, 5'60 NF.
- «El Japon hoy», V. García, 2,50 nuevos francos.
- «El pirata del amor», D. Maurier, 3,50 NF.
- «El pocero Fuchs», A.R. Martin, 2,50 NF.
- «El problema de la enseñanza», R. Mella, 0,50 NF.
- «El problema de los sexos», F. Montseny, 0,50 NF.
- «El profeta del hombre», Cordero, 4,50 NF.
- «El proletariado militante», A. Lorenzo, 2,50 NF.
- «El Ramayana», Vákniki, 2,50 NF.
- «El retorno de la primavera», Warschaves, 3,50 NF.
- «El río de fuegos», F. Mauriac, 5,00 nuevos francos.

### CONFERENCIA EN BURDEOS

En el Cine Eldorado de Burdeos y organizada por la F.L. de Burdeos y la C. de R. de la Gironda, se celebrará el domingo, día 31 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, una conferencia a cargo de la compañera Federica Montseny.

Desarrollará como tema: «Hacia donde va el mundo: ¿Dictadura o libertad?»

Esperamos que, dado el interés del tema a desarrollar, los compañeros y simpatizantes acudirán numerosos.

### ALIANZA SINDICAL

Siguiendo la serie de contactos entre las bien conocidas Sindicales, Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores, estas Secciones de Ales, a raíz de una reunión celebrada el 15 de octubre pasado, hemos creído oportuno el dar a conocer la constitución de un Comité de enlace Alianza Sindical.

Como es regla de conducta, hubo presentación de Credenenciales, acompañadas de largas y profundas intervenciones; de ellas se desprende las buenas intenciones que anima a las dos Sindicales a unir esfuerzos con el fin de que la obra que nos proponemos realizar se vea coronada de éxito.

Extraigamos, dicen, de la historia de nuestras Sindicales todo cuanto pueda darnos luz para la continuación de la lucha que se nos tiene designada, y nos airvan de experiencia los errores que podamos haber cometido.

Terminado lo que podíamos llamar palabras preliminares, se constituyó el Comité de enlace, recaeando la presidencia en la U.C.T. y secretaria en la C.N.T.; estos cargos serán renovados una vez por año.

Seguidamente se abordaron los trabajos más apremiados a realizar, poniendo sumo interés en la situación de España y las perspectivas que nos proporciona tan caótica situación.

El Comité de Alianza Sindical de Ales.



«La mejor prueba de afección que pueda darse a un compañero o familiar, es mandarle una felicitación para el Año Nuevo!»

Esta Sección Local recuerda que tenemos a la venta unas cartas postales con una alegoría de S.I.A., al precio de 0,25 NF. cada una.

Para pedidos, dirigirse a esta Sección Local, 71, rue du Taur, y los compañeros que vivan en Toulouse pueden comprarlas en las oficinas del Comité Nacional de S.I.A. o los domingos en la Bolsa del Trabajo.

EL SECRETARIADO  
Pedidos al Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

### PARADERO

ARTIGAS, Isidoro «Laureano»; debe ponerse en contacto con Gracia Francisco, 40, av. Teguí, St-Jury (Tarn).

## En serio y en broma

(Viene de la página 4)

tos de ley que actualmente obra en las Cortes contiene más de ciento treinta enmiendas hechas por los Procuradores sindicales.

«¿Qué se habían creído ustedes! ¿Que ellos no eran capaces de hacer enmiendas? Hasta a Cristo son capaces de enmendarle la plana.

Queda, pues, demostrada «la inde-

pendencia» de la Organización Sindical.

«Torres se aplicó a demostrar que el sindicalismo español es el más estimado de los europeos, ante el cual quedan tamañitos todos los demás sindicalismos.

«El sindicalismo español es la democracia del mundo de la producción.

Afirmó con voz fuerte y abombando

## Sobre «el cambio de nombre» con «tabla rasa»

(Viene de la página 4.)

no actuar en otra medida más relativa o menos revolucionaria. «El todo o el nada», que Malatesta no aprobaba en la acción anarcosindicalista, también a nosotros nos parece inhábil hasta que las masas o las clases trabajadoras, se vean más sazonzadas de un mayor espíritu de lucha y de

una voluntad más difícil de embaupear.

Valga en cierto modo, lo de: «No basta ser buenos... pero habrá que cuidar de que, por limpiar el paño, no se rompa la pieza. Que por aparentar ser buenos, en la costumbre, dejemos de serlo. Sin metáfora: que si en la «tabla rasa» o en la innovación de la lucha, hasta suprimir la doble causa del mal social, o la explotación y el Poder Estado, no hemos de decirles a los pueblos o a los trabajadores, como en el pasado, que no dejarán de ser esclavos ni obtendrán sus derechos y la libertad, hasta que por la Revolución no den al traste con la propiedad privada y el Poder-autoridad que la protege por la fuerza; de hecho, cerriamos en un amorfismo más. Cabe decir, en un movimiento social-revolucionario andrógino, en lo ideal. Sobre el mismo tema, otro compañero escribía para publicarlo: «A los campesinos o a los trabajadores, de Ideas, ni hablarles. La verdad es, que lo de la «tabla rasa» con todo el pasado, del compañero Trabal, y lo de: «De Ideas, ni hablarles», del compañero al que nos referimos, nos deja perplejos, y gustosos recibiríamos más concreta aclaración.

Si nos empeñamos en que los trabajadores de Iberia, obligados al frivolidad y enojados al sentimiento anhelante de manumisión y libertad, por el peso de dos o tres décadas de régimen fascista, ya no podrán reaccionar, negamos la reacción revolucionaria que, en verdad, tuvieron en el pasado, contra tradiciones y tiranías semejantes, de absolutismos ahincados, que no permitieron muchos más medios de educarse, de aprender y respirar. Y, aunque sin hacer caso omiso de la mentalidad estrecha y derivada en los trabajadores, por los muchos años de ambiente falaz y terrorífico, en España cayó en descrédito la promesa política a los explotados, de hacer el puente aunque no exista el río...»

Podremos en el porvenir, sobre el combate de la objetiva lucha anarcosindicalista, contra todas las injusticias, todos los convencionalismos y todas las mentiras sangrientas de la sociedad que priva por tales medios y procedimientos subrayados, ser más reflexivos, obrar con más cautela y ser más «ingentes», como se dice ahora, pero no a tan caro precio de hacer «tabla rasa» con todo el pasado, como se da en decir. Del pasado, se proyectarán hermosas y constructivas experiencias, de los hechos lapidarios que no deben quedar en el olvido, en aras a ningún porvenir.

«Deplorarse, o condenarse al exterminio de la «tabla rasa»? ¿Ponderarse? De acuerdo, según en qué. Si en la «tabla rasa» de Trabal, ha de quedar soterrado el verbo que incite, precisamente por contraste, a que los pueblos sometidos, hagan tabla rasa con las causas que generan la aberración, el odio y la tribulación que sufre el mundo, semejante, en tanto que parte del pueblo, que galeote por conquistar la Libertad, nos resistiremos al fallo de hacer «tabla rasa» con todo el pasado. En la práctica de la cirugía ideal revolucionaria, si es lógico y necesario amputar, al galeno, para sanear, no se le puede ocurrir matar de un lanceazo a su paciente...»

F. CRESPO

el torso. Con lo que queda demostrado que no hay democracia fuera del sindicalismo en la producción.

«Pero aún hay más. El sindicalismo español no es apolítico, a pesar de que se hayan desgajado contra la política, arrastrando a los políticos en lo figurado y en lo efectivo. Y es político el sindicalismo español porque «pese a los grandes progresos sociales conseguidos en nuestra patria estimamos que todavía la organización social española es injusta».

«¿Qué revolucionario descubrimiento! ¡Y qué afirmación más atrevida! ¡Esta es la corriente de que iba a decir cosa idéntica el señor Solís!»

«Manos de José Antonio! ¡Qué avanzados son sus discípulos!»

FALLA Y JOSE ANTONIO

«Y ya que de José Antonio hablamos, he aquí otra noticia, encontrada esta en el Servicio de Información de O. P. E.:

«Se ha abierto un concurso internacional para premiar con 300.000 pesetas la mejor monografía sobre José Antonio Primo de Rivera y otro concurso para premiar con 25.000 pesetas la mejor biografía del maestro Falla.»

No está mal. Trescientas mil pesetas para una Monografía sobre José Antonio y 25.000 para una biografía de Falla.

Es lógico. Hacer una buena monografía de José Antonio, va a costarle al autor un trabajo loco. Mientras que una biografía de Falla es cosa fácil... Más fácil —y por ello menos pagada— sería una buena monografía de Ramón y Cajal.

### EL SAMBENITO

Hay quien se lo sacude oportunamente. Y creemos que con mucha razón, sobre todo cuando el «slogan» puesto de moda por los franquistas es coreado por la Prensa francesa.

Reproducimos del Servicio de Información de O. P. E.:

«Paris (O.P.E.). — Escribe «Le Monde»: «En nuestra edición del 19-20 reproducimos un fragmento de un artículo del diario madrileño «Arriba», en el que se atacaba violentamente a los miembros de la comisión investigadora de la situación de los presos españoles que recientemente envió a España la «Confederación en favor de la amnistía» reunida en París en marzo de 1961. Uno de sus miembros, el abogado belga M. Jules Wolf, que era calificado de «militante comunista», nos ruega precisemos que nunca ha sido miembro de ningún partido que del Partido socialista belga. Y termina su carta declarando: «Lo que interesaba a la opinión más que una controversia sobre la filiación política de los miembros de la delegación de la Conferencia, era la exactitud de las informaciones que ella recogió en Madrid.»

«Nos parece muy atinado lo que dice el señor Wolf.

### RESULTADOS PRACTICOS DE LA PINTURA ABSTRACTA

Si se colgase cabeza abajo a «La Gelconda», de Vinci, «El aguador», de Velázquez o «La Vendimia», de Goya, pongamos como ejemplo, inmediatamente todo el mundo se daría cuenta.

En cambio, en una exposición de pinturas abstractas de Matisse, efectuada en un Museo inglés, nadie se dió cuenta de que uno de los cuadros estaba cabeza abajo. Ni el propio hijo del autor.

Caso edificante, que brindamos a los aficionados a la pintura moderna. No sabemos cuantos millones habrán dado por ese cuadro. Desde luego, Sisley, Matisse, Picasso, etc., a nadie han hecho daño, sacando los cuartos a los «snobs» millonarios. Puede el baile continuar.

Entre los aficionados a tal pintura, futuros adquiridores de ese género de obras maestras, no ha habido nunca, ni habrá, ningún obrero.

El compañero Pérez interviene a renglón seguido para exponer su deseo de que el conferenciante se exprese en torno a lo que él califica de «tinglado democrático».

El compañero Barrera se manifiesta conforme con todo lo manifestado y señala que hubiera deseado hacer un cúmulo de preguntas, pero que considera que sólo debe hacer una: «¿Qué cree el compañero Santamaría que podemos hacer en el orden constructivo?»

Después de él el compañero Vallejo el que manifiesta su satisfacción por lo manifestado por el orador. Se extiende en consideraciones diversas para demostrar que en tanto no se resolviera el problema de la convivencia, ningún problema encontrará solución.

Estimo que cada resolución que tome la Organización en cualquier materia implica el compromiso formal de que cada militante active en su medio en beneficio de la cristalización de lo que son acuerdos.

El problema de la A.I.T. es un problema que refleja nuestra propia incapacidad. La A.I.T. tiene una función que deberá llevar a la práctica en el futuro.

El problema proselitista hacia los trabajadores españoles es de los que se debe abarcar a través de la actuación militante. Hay en ello amplio campo de acción para todo compañero.

Con satisfacción general se termina la interesante charla a las 12'45.

### CORRESPONSAL

## CONFERENCIA DE R. SANTAMARIA

(Continuación)

En Alemania, la C.I.O.S.L. edita, como en Holanda, boletines en español para los trabajadores españoles procedentes de la España de Franco. ¡Por qué no deberíamos nosotros actuar en función de esta experiencia? Es desde ya mismo que deberíamos trabajar sobre esta masa de trabajadores, partiendo del principio de que, de la solidaridad que sembramos, algo quedará. No quedará, no podrá quedar nada, si nada sembramos.

Considera que podría ampliar lo ya manifestado, pero entiendo que, ligados a este punto, es preferible que los compañeros asistentes se manifiesten a su vez y expongan criterios o hagan preguntas a las que contestaré.

Hellodoro Sánchez hace uso de la palabra para aludir al compañero Santamaría por el valor denotado en el planteamiento de los problemas, diferentes y complejos, que la C.N.T. tiene planteados. Se extiende en consideraciones que redundan en lo ya expuesto por el compañero conferenciante y que aportan datos sobre la situación de la clase trabajadora, en particular de la juventud que la integra.

El compañero Pérez interviene a renglón seguido para exponer su deseo de que el conferenciante se exprese en torno a lo que él califica de «tinglado democrático».

El compañero Barrera se manifiesta conforme con todo lo manifestado y señala que hubiera deseado hacer un cúmulo de preguntas, pero que considera que sólo debe hacer una: «¿Qué cree el compañero Santamaría que podemos hacer en el orden constructivo?»

Después de él el compañero Vallejo el que manifiesta su satisfacción por lo manifestado por el orador. Se extiende en consideraciones diversas para demostrar que en tanto no se resolviera el problema de la convivencia, ningún problema encontrará solución.

Estimo que cada resolución que tome la Organización en cualquier materia implica el compromiso formal de que cada militante active en su medio en beneficio de la cristalización de lo que son acuerdos.

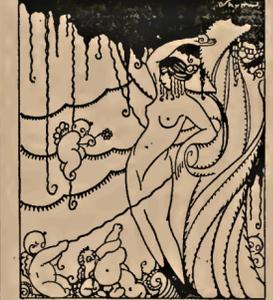
El problema de la A.I.T. es un problema que refleja nuestra propia incapacidad. La A.I.T. tiene una función que deberá llevar a la práctica en el futuro.

El problema proselitista hacia los trabajadores españoles es de los que se debe abarcar a través de la actuación militante. Hay en ello amplio campo de acción para todo compañero.

Con satisfacción general se termina la interesante charla a las 12'45.

### UN OYENTE.

## QVINET



### FELIPE ALAIZ

«Hasta en lo discutible era original, extraordinario, fuera de lo corriente, implícita y explícitamente, admiradores y adversarios no dejaban de rendirle homenaje.»

Peirats, escribiendo sobre Alaiz en el prólogo de «Quinet».

Quedan algunos ejemplares a 5 NF ejemplar. Pedidos a S. L. «DESPERTAR».

### LIBRERIA RESPONDE

Muy importante. En fecha 21-11-61 se recibió en esta administración un giro echado en Aubenas (Ardeche) por valor de 20,00 NF. Rogamos a la persona que lo envió nos diga quien es y qué es lo que paga, pues olvidó de poner su nombre y dirección y tampoco indicaba el destino del dinero.

Lo mismo decimos de otro recibido en fecha 27, procedente de Aurillac (Cantal) por valor de 10,00 NF.

Por Víctor GARCÍA

El encuentro con Mei era a la diez y como tener dos horas por delante salí a recorrer las calles de la capital. El tranvía cuesta 7 céntimos de la nueva moneda del país, toda ella en papel que llega a alcanzar minúsculas expresiones —unos 10 centímetros cuadrados— para los submúltiplos del yuan. Me dejó llevar por la ancha avenida Chung Wen Men que cruza arterias de perpendicular metálica y cuyo trazado es el que ordenara Kuai Kan. Las calles registran el acostumbrado hormiguero de todas las calles chinas, con una aflicción especial hacia la céntrica Wang Fu Ching, donde se concentra el comercio al por menor. El Bazar Tongan, completamente cubierto, con sus callejuelas y la pluralidad de sus artículos, es la parte más atractiva del lugar. El chino prefiere el Bazar y desestima, el gran edificio de cinco pisos que hay en frente, en el que se ha prohibido el comercio de «Sears», «Lafayette», «Samaritaine» con mucha desventaja por la ausencia de variedad de productos que sufre la China. Mientras en las dependencias del gran «Departamento Store», el vacío no lo pueden colmar las vitrinas, también con escudada mercancía, el Bazar da una sensación de normalidad comercial, exhibiendo una gama bastante apreciable de productos. Los artículos tienen precio fijo y el régimen ha prohibido el regateo. Se estima que debe ser el porcentaje de beneficio a que tiene derecho el vendedor, y éste debe sujetarse al mismo. Frente al Bazar, está también la Librería Internacional, donde se venden los libros escritos en lengua extranjera. Abundan las ediciones rusas y las alemanas científicas de la Alemania Oriental. Hay una buena parte de obras en japonés también. Las ediciones inglesas son más raras y mucho más las españolas. La editorial acostumbra a ser siempre la misma «Ediciones en Lengua Extranjera», corriendo éstas a cargo de Moscú y Peking, alternativamente. La única prensa extranjera en venta es «Humanitas» y el «Daily Worker». Mejor surtido de libros se encuentra en el Tongan, con los libros de ocasión que no han sufrido la depuración aún. En principio, los comunistas han procedido al examen de los libros con edición posterior a 1943, considerando-se marginados de cuanto concebido pueda verse en el advenimiento de Mao Tse Tung al poder.

Además de los tranvías, existe, como en todas las ciudades chinas, los «rickshaws». En cada sitio las cooperativas de este ramo del transporte tienen sus propios reglamentos. En Cantón, por ejemplo, sólo puede cogerse el «rickshaw» en los lugares de parada, donde los cochecitos, tirados por el ciclista, esperan en rigurosa fila india. En cada parada hay una pizarra, donde rezan las tarifas a pagar, según la distancia a recorrer, y el «rickshaw» puede transportar hasta dos personas. En Peking, en cambio, el «rickshaw» se coge al vuelo, se discute el precio y sólo se admite una persona.

Peking es la ciudad china que más monumentos ofrece al visitante. Zona habitada desde la más temprana edad del hombre, ya que en sus alrededores (err Choukoutien) a 50 kilómetros de la actual capital) fueron descubiertos los célebres restos del «Sinantropus Pekinensis», con carta de identidad de 500.000 años. Como capital tiene que ceder mayor antigüedad a Sian y a Loyang, pero lo ha sido más tiempo que ninguna otra. Lo fue, bajo el nombre de Chi, del estado guerrero Yen, hace de ello 2.200 años y fue población de importancia, unos años más tarde, bajo el nombre de Yuchou. Los nordestes la tuvieron en su poder durante siglos y los Kitans, cuando establecieron el reino de Liao, rebautizaron la ciudad de nuevo, que pasó a llamarse Yenching, hasta que los tártaros se apoderaron de ella y la convirtieron en capital del Estado de Chin con el nombre de Chungtu, «Capital del medio». Siguió los mongoles, con Kublai Kan al frente, y con el nombre de Tatu, «Gran Capital», Peking pasó a regir los destinos de la Gran China. El primer emperador chino Chu Yuan Chan, estableció la capital en Chinling, a la que dio el nombre de Nanking, «Capital del Sur», y Tatu pasó a llamarse Peiping, «Paz del Norte», pero las intenciones de Chu Yuan Chan no fueron secundadas por sus descendientes y la vida de Nanking, como capital, fue muy efímera, ya que sólo duró 34 años (1368-1402). Cheng Tsu, el tercero de los Ming, se estableció de nuevo en Peiping, que fue definitivamente llamada Peking, «Capital del Norte».

Su trazado actual continúa siendo el que ordenara el nieto de Gengis Kan, en lo que respecta al área central. Desde 1272, naturalmente, la ciudad ha crecido en población y superficie y su área se ha desparamado por la gran llanura donde la ciudad está enclavada.

El trazado incluye cuatro ciudades, encuadradas de menor a mayor. Está la ciudad prohibida, en el centro geográfico de las demás ciudades, completamente amurallada y a la que sólo los altos dignatarios imperiales tienen acceso. Sigue, circundándola completamente, la llamada Ciudad Imperial, donde radicaba la corte. Estas dos ciudades, a la vez, estaban rodeadas por el conjunto de la tercera ciudad, llamada Ciudad Interior, donde se ubicaba el pueblo. Esta ciudad demostró ser pequeña en breve tiempo y muy pronto los alrededores externos de sus

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : Capitole 89-73 T O U L O U S E

Directeur-Gérant : A. TURMO

DESPERTAR

En serio y en broma

LAS TRIBULACIONES DE UN CADAVER

No se trata de ninguno de los deudos de María Besnard, tan traidos y llevados. Se trata del cadáver de Trujillo, que ha estado varios días en el aeródromo de Orly, sin que la Aduana francesa lo dejara entrar en este país. Según parece, los flamantes pagan derechos de entrada especiales y hasta tanto los familiares del dictador ajustado no pagaron los milloneros necesarios —parece que entre derechos de entrada y sepultura en el Pere Lachaise, la broma le ha costado a la familia Trujillo 26 millones de francos— los restos del Benefactor de la Patria estaban en un hangar, «en souffrance».

Hay para hacer un cuento de humor macabro en torno a esta odiosa «post mortem». Desde luego, Trujillo, aparte este acortado oryano, tendrá más suerte que Stalin. Nadie le desalojará de su sepultura en tierra francesa. Sus herederos han sido previosores, sacándole de Santo Domingo.

LAS TRIBULACIONES DE UN VIVO

Que, por vivo que sea, se las está viendo de todos los colores para no salir de Santo Domingo con los pies delante, como ha salido Trujillo. Este es el presidente Balaguer, cuya dimisión piden y repiden los dominicanos de todas las maneras, con huelgas, con toques, con conciertos de cacerolas al estío argentino.

Un consejo a Balaguer: vale más salir con los pies propios que tirado por cuatro caballos. Todos los barcos americanos en aguas del Caribe no impedirán que esto se produzca si no toma la sabia precaución de imitar a los Trujillos, a cuya vida política la suya estubo hasta ahora ligada.

LAS TRIBULACIONES DE OTRO VIVO

Son, desde luego, literarias, pero eso no quita que el hombre ande muy preocupado. Este es Federico García Sánchez, que anda navegando en mar proceloso desde hace ya muchos años, y que ahora tiene ahogado en aguas del Caribe.

Como no las tiene todas consigo, el miedo a que hubiese equivocado su ruta le hace profundizar en sus pensamientos. Lo que es ya un esfuerzo digno de estima para una cabeza de chorlito como la suya. Y he aquí el profundo pensamiento que la parido en un artículo titulado «La bala de Drake» y publicado en «La Vanguardia»:

«Gran lección para Rafael Leónidas Trujillo, si pudiese aprenderla, de cómo las dictaduras desembocan en verdaderas catástrofes revolucionarias, y entrañable dolor para un pecho hispanico, al que oprime dolorosamente el que la ideología rusa se implante

en el lugar del nacimiento de las Indias, donde debería conservarse intacta la inocencia del mundo.»

¡Hombre! Si esa fenomenología de las dictaduras es válida —¿y por qué no ha de serlo?— para España, cúttese a Franco y a sus soportes si ahí también a la larga —largo ha sido el proceso dominicano— en España la dictadura desemboca en «catástrofe revolucionaria».

¡Federico, Federico, que a lo mejor equivocaste el camino, tu, tan precavido y que tanto vacilaste!

OTRO ORDEN DE TRIBULACIONES

Ya que de ellas no salimos, dediquemos un cuarto a las espadas de D. Mantel Aznar, otro vivo que también buscó su camino, siguió varios y al fin se arrojó al sol que le ha parecido más calentaba... o que calentaba en este momento.

El hombre anda preocupadísimo por una noticia que le han traído las ondas. La noticia es que, según le han dicho, el joven Kennedy tiene veleidades rooseveltianas. Y así prorrumpió Don Manuel:

«Malaventura para el mundo libre y para la civilización, si fuese verdad lo que en Moscú piensan y dicen a propósito de las declaraciones de Kennedy al diario ruso «Izvestia»! ¡Malaventura! ¡Sombrío destino!

Aseguran ciertos comentarios moscovitas que la política del Presidente de

EL OJO DEL TELEVISOR

Tengo ante mí vista, un viejo periódico francés, rojo, amarillento, Data del 1 de septiembre de 1936. En esta fecha, yo estaba ausente de lo que pasaba en el mundo. Por lo menos, eso me parecía a mí. Todos los españoles teníamos bastantes preocupaciones en aquella época; los españoles que luchábamos por un mundo libre, se entiende. El periódico me ha chocho y, enseguida, ha despertado en mí, un gran interés.

Una buena parte de la información, la dedica a la guerra civil española. Por lo que se ve, tenía gran resonancia internacional. Sobre todo en las cancellerías. He vuelto a leer el parte de guerra comunicado por «ambas» partes, y los festivales revolucionarios celebrados en la Plaza de Cataluña, donde se cantaba a coro «La Internacional», «¡Hijos del Pueblo!» y «¡Els Segadors!». Por unos momentos he olvidado de que vivía en el ocaso del año 1951.

Hay, en primera página, titulares a tres columnas, que anuncian la dramática evacuación de Irán. Son muchas las gentes que ya han atravesado la frontera. El principio del éxodo ha comenzado. Pero quedan allí los defensores, dispuestos a morir por un ideal de justicia y de libertad. Una fotografía representa unos cuantos soldados de la legión extranjera al lado de un cañón. Son los «rebeldes», naturalmente, que esperan entrar a saco en Irán.

La información es copiosa; habla del salvaje bombardeo de Elbar y de la ejecución de sesenta y siete mineros de Río Tinto, acusados de haber facilitado armas y dinamita, a las fuerzas gubernamentales.

Anterior a estos asesinatos, sin formación de causa; falangistas, curas y militares, ya habían hecho miles de víctimas, de las que eran testimonio las cunetas de las carreteras.

También habla de la Sevilla de Queipo. Un periodista ha podido presenciar el asesinato en masa de cuarenta personas, entre las que se encontraban muchas mujeres y niños. No sé si el mundo se habrá enterado. Es posible, porque en el mismo diario, ya hay alguien que trata de «humanizar» nuestra guerra...

Otra fotografía, representa un grupo de milicianos que, en el frente de Córdoba, apuntan con sus fusiles en dirección del Guadalquivir y una emotiva crónica escrita en Tardienta, habla de los obreros, habla y hace elogios de los anarquistas...

Pero fuera de la guerra civil, hay el juego diplomático, y en el mismo periódico de fecha ya citada, se

los Estados Unidos señala un claro retorno al espíritu de 1945; es decir, al espíritu de Franklin Delano Roosevelt. ¡Buena la habríamos hecho!

¡Y tan buena como la habríamos hecho! La espita de los dólares se cerraría y con ella los que buscaron su camino y lo encuadraron detrás de la espada de Cristo, corrieron el peligro de quedarse cesantes. Y exaltados, como Trujillo. Vamos, no seamos crueles; no en calidad de flamantes, pero si en calidad de lo que son...

LOS GRANDES HOMBRES

El franco-falangismo aún no ha terminado de admirar al mundo, produciendo genios a la cadena. El último producido y que pronto emulará las glorias de Solís Ruiz —emuló ya las de Girón— es Giménez Torres, el flamante Secretario de la C.N.S.

En la apertura de la Asamblea de Cooperativas, —en ello también están metidos los flamantes sindicalistas (¿que ansiosos!)— entre muchas cosas de envergadura, ha salido al paso a los que denigran al «sindicalismo español», en estos términos:

«No es cierto que nuestro Sindicalismo sea un sindicalismo gubernamental. La Organización Sindical es tan celosa de su autonomía, que ha enfrentado con frecuencia noblemente sus criterios con los de organismos de la Administración del Estado, y prueba de ello es que uno de los proyectos

(Pasa a la pág. 3.)

informa de las once naciones europeas que se han adherido al «Comité internacional londinense» que se encargará de velar por la estricta aplicación de la política de no-intervención en los asuntos de España. Pero ya había quien intervenía.

Era necesario condenar de alguna forma el heroísmo y el sacrificio del pueblo español, que resistió a los asaltos despiadados del fascismo internacional, cerca de tres años. Aquellas jornadas históricas, la acción popular que daba ya forma a lo que debía ser el futuro político-social de nuestro país, dió miedo —como siempre— al mundo de los intereses y, éste, prefirió el triunfo de los subvados.

Aun queriendo evitar la guerra, vino igualmente. El pueblo español, quedó sometido bajo la bota del aliado de Hitler y Mussolini. A pesar de ciertas «condenas» simbólicas del franquismo, por parte de la democracia, Franco ha seguido en pie. Y veinticinco años después de iniciarse la guerra de España, parece ser que, lo que hoy suele llamarse «mundo libre», aún continúa acordándose cierta concordancia que no se merece.

J.P.G.

CONCEPTO LIBERTARIO

Vivir es tener una finalidad y tratar de alcanzarla. Partiendo de este principio, el hombre, sea individualmente o agrupado, busca la manera de lograr satisfacer sus deseos. Estos, en unos son basados en un materialismo tenaz; en otros, sus finalidades son la dignificación del ser humano en todo cuanto ella representa: Libertad, Fraternidad y Justicia.

La concepción que tienen unos para lograr sus apetencias, difiere de la de otros, en el sentido material y moral del hecho; mientras una categoría carce de escollos en todo cuanto hace para alcanzar sus finalidades, extralimitándose en sus actuaciones vis a vis con los demás, en la otra categoría existe la correlación de los medios con la finalidad. O sea, parten del principio de que aquellos deben justificar a ésta. Creen que los medios deben ser convergentes con la finalidad, de lo contrario se carece del valor moral que realiza su lucha y su aspiración. Es la negación de la propia finalidad.

Lo que nos decimos anarcosindicalistas; que luchamos por el anarquismo y por el Sindicalismo revolucionario, somos de esta última categoría. No debemos ni podemos ser de otra, sin negarnos en lo que somos y representamos.

Sabemos que hay quien se complace en una vida material, despreciando los valores espirituales (del individuo o de una colectividad). En cambio, los anarco-sindicalistas entienden que la existencia del Hombre debe ser el cúmulo de lo que la vida en sí aporta, gracias a la Naturaleza y al trabajo que el propio ser humano pueda dar. Nosotros nos oponemos a que se reduzca a un sistema material todo cuanto existe. Ya que el Hombre, en tanto que individuo, tiene unos derechos que son inherentes a la naturaleza humana; no hay ninguna ley que pueda otorgarlos. Es por ello que el Hombre no debe, en manera alguna, esperar que se le den o se le reconozcan; debe pura y simplemente usar de ellos. Es lo que estamos decididos a hacer los anarcosindicalistas, y con nosotros, los trabajadores todos.

Cuando el Hombre, en tanto que individuo, es avasallado a un sistema en el que sólo cuenta el materialismo como medio y fin; en el que lo espiritual no cuenta ni se desea por parte de los que rigen el sistema; cuando en él no se puede declarar lo que uno siente y piensa; donde la voluntad individual no es tenida en cuenta en ningún aspecto, no se puede declarar que la Libertad existe. Hemos dicho que vivir es tener una finalidad y tratar de alcanzarla. Nosotros deseamos emancipar a los oprimidos, sin distinción de raza ni de creencia, de las injusticias existentes en la sociedad actual.

Sabemos que ante la Naturaleza todos nacemos iguales, y que ella no tiene preferencias, ofreciendo por igual lo que posee. Somos nosotros, los seres llamados racionales, los que hacemos las distinciones y creamos la desigualdad y la injusticia. Es por ello que todo nuestro interés debe ser puesto en el logro de la desaparición de la injusticia; nuestra

lucha debe tener como finalidad la obtención de la equidad social.

El espíritu humano es capaz de numerosas concepciones. Los anarcosindicalistas defendemos la libertad individual, por entender que es a partir de tal libertad que el alma humana puede exteriorizar su pensamiento y alcanzar puntos culminantes, desde los cuales se esparce la luminosidad que permite distinguir el fondo de la dignidad humana en el seno de una Sociedad, en la que el libre albedrío bien aplicado podría ser fundamento para la creación de grandes obras.

Hemos dejado entretener nuestra finalidad. En cuanto a los medios a emplear para su alcance, hemos señalado que deben ser en concordancia con la finalidad deseada. De siempre, gracias a los medios empleados, nuestra lucha social ha valorizado al anarquismo y al Sindicalismo revolucionario. Nuestro concepto de la Libertad y de la Justicia nos obliga a perseverar en la obra que nos hemos fijado, al adoptar el ideal que decimos sustentar.

Visicitudes existen, lo sabemos. Toda lucha, y más ese combate social y humano, conlleva dificultades que hay que vencer a fuerza de sacrificios. A nosotros esos sacrificios no nos dolían, si la mayoría de la parte interesada en esta lucha no viviera sumida en un letargo que permite a nuestros enemigos no explploten en todos los sentidos. A ese respecto, nos permitimos repetir lo que José Prat escribió un día:

«La masa obrera actualmente sindicada conoce poco o nada la historia de su propio movimiento social. Su maestro ha sido más bien el parche periodístico que el libro, más la sugestión oratoria de mítin que las teorías y los hechos expuestos a su atención por los teóricos, en sus obras.»

Hay prera de leer. La masa afluja fácilmente dos pesetas de cuota para «la causa», pero a ciencia cierta, no sabe en qué consiste ésta. Hay mucho ruido de estridencias y pocas ideas, o ninguna. Generalmente se mueve porque le empujan unos cuantos, no por impulso de internas convicciones. De ahí ignorancias, contradicciones, logismos, desaciertos, vacilaciones y tropiezos a porfoll. Heroica y rebafiega, un día rebelde y sumisa al siguiente. En suma, una masa como todas las masas humanas, en las que las individualidades fuertes no son muy numerosas; para imprimir en ellas el sello de la conciencia que se haga colectiva y tenga «esprit de suite» en la acción.»

Somos nosotros, los anarcosindicalistas, los que tenemos el deber de despertar a esa clase trabajadora y hacerla constatar las inmensas posibilidades que hay al final de la etapa redentora. Etapa que luego siguen otras, ya que la Sociedad emancipada del porvenir debe ir a la consecución de un «más allá» en el bienestar humano, siempre siguiendo los caminos de la libertad, de la Fraternidad y de la Justicia. Obremos en ese sentido.

Angel BASSA

TRIBUNA LIBRE

Sobre «el cambio de nombre», con «tabla rasa»

libertario, propugnada por el compañero Trabal, se comprende o va implícita la abstención o la renuncia voluntaria de decir y exponer lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos, lo social-revolucionario, no coincidiéramos en la marcha del camino...

por Francisco CRESPO

mino con el compañero Trabal. Repetimos y agregamos, que con vendrá ser ágiles y un poco estratagemas frente a toda clase de adversarios que puedan existir para restarnos y burlarnos en nuestra desinteresada o generosa acción. Que habrá que saber administrar nuestras energías y hasta nuestra verdad. Ser en la práctica o en la acción, más cautos y menos ortodoxos, si las circunstancias nos lo aconsejan y lo exigen. Pero el podemos ni debemos hacer dejación, ante los pueblos o los trabajadores,

(Pasa a la página 3.)

La exposición de Lamolla en Dreux

Según las noticias que a la Redacción de «Despertar» llegan, la Exposición de cuadros de Lamolla en Dreux, ha sido un gran éxito en todos los sentidos.

En la inauguración estaban presentes el alcalde de la ciudad, Mr. Rastel, el diputado Me Thorallier, diversas personalidades francesas, entre las que se destacaban los señores Dessal, Hubert, Pastre, Caron, Legendre, Vanier, Gain, Lelièvre, etc., etc.

El crítico Roger-Louis Pillet, después del alcalde, tomó la palabra, haciendo el elogio de la obra de Lamolla.

Según leemos en la «Revue du Centre», la ciudad de Dreux ha comprado, para la sala de deliberaciones del Consejo Municipal, un cuadro de Lamolla, titulado «Grande Rue de nuit» y el conservador del Museo ha adquirido, para el mismo, dos guachas representando aspectos de la ciudad. En «La Action Républicaine», leemos en titulares: «L'Exposition Lamolla fait connaître Dreux aux drouais».

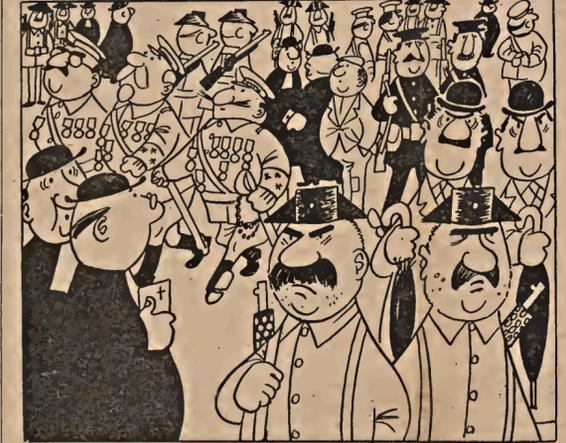
Resulta, en efecto, paradójal, que sea un pintor refugiado español, el que haya llevado al lienzo e incorporado al arte, paisajes y escenas de la vida del país de Dreux.

En suma, ha sido un éxito para Lamolla y, a través de él, para la emigración española que, una vez más, demuestra al mundo su valor humano, individual y colectivamente considerado.

Le felicitamos y nos felicitamos, así como a las personalidades que, a través de su presencia junto a nuestro compañero, expresan su solidaridad con el arte y los hombres libres.

Señalemos, a título de curiosidad, que en los mismos días en que se celebraba la Exposición, el diputado Me Thorallier, uno de los apadrinadores de la misma, fue obsequiado con una carga de plástico.

Decididamente, muchas cosas han cambiado en este pícaro mundo.



«¡Vamos, que en ningún país se siente uno tan bien guardado y en tan buena compañía como en España!»